

**LA REPRESENTACION DEL BAUTISMO
DE LOS ADULTOS EN LAS PILAS
ROMANICAS DE ITERO SECO Y
OSORNILLO (Palencia).**

Garbiñe Bilbao López

El abrazo de la fe cristiana por parte de los hombres y de las mujeres adultos y la consiguiente recepción del bautismo no fue un fenómeno desconocido en la Plena Edad Media, y menos aún en los reinos cristianos de la Península. La escasa consideración de esta realidad ha entorpecido la identificación de algunas representaciones de bautismo donde participan personas de edad. Este pudiera haber sido el caso de las pilas bautismales románicas de Itero Seco y de Osornillo, ambas pertenecientes a la provincia de Palencia, y cuya existencia y decoraciones apenas son conocidas. Mientras sobre otras pilas románicas se dio testimonio del bautismo de los niños y del modo en que era dispensado, en estos dos ejemplares palentinos se dejó constancia de otra ceremonia no menos real. Sin embargo, durante los siglos XII y XIII el bautismo de los adultos no fue un hecho especialmente frecuente, circunstancia que plantea algunas interrogantes sobre la verdadera intención perseguida por quienes eligieron su representación para ser esculpida sobre una pila de bautismos.

En efecto, frente al bautismo infantil, generalizado desde hacía varias centurias, la administración de este sacramento a los paganos adultos constituyó un acontecimiento memorable para la comunidad de la Iglesia de estos siglos. Durante los primeros tiempos del cristianismo, sin embargo, esta fue la práctica habitual, y estuvo enriquecida con bellas y expresivas ceremonias que el paso del tiempo se encargó de modificar, llegando muy alteradas al medioevo.

EL BAUTISMO DE LOS ADULTOS HASTA Y DURANTE LA EDAD MEDIA.

La instauración del cristianismo como religión oficial del vasto Imperio Romano aconteció en el año 313 y fue precedida de la conversión del propio emperador Constantino I El Grande. Tras el edicto de Milán se inició la construcción de los edificios para el nuevo culto y, entre ellos, de los baptisterios, lugares de la máxima importancia porque en ellos se celebraba el rito iniciático que capacitaba a los gentiles para la comprensión de los misterios de la fe cristiana y que permitía su

ingreso en la comunidad de la Iglesia¹. El acto central de la ceremonia consistía en un baño catártico, destinado a la purificación de las almas, que contaba con importantes precedentes en las abluciones lustrales de otros cultos del área mediterránea, entre ellos el hebraico². No obstante, a esta inicial simplicidad se fueron superponiendo nuevos actos y significaciones que transformaron el bautismo en un complejo ritual lleno de espectacularidad y cargado de contenidos simbólicos.

Se estableció, así, el periodo de Catecumenado, que era, en esencia, un proceso de instrucción mediante el cual se formaba a los aspirantes en la doctrina de la fe católica y se les predisponía espiritualmente para la recepción del sacramento del agua³. Superada esta fase, que podía prolongarse durante varios años según las aptitudes y las circunstancias de cada individuo, se procedía a la Inscripción de los catecúmenos preparados para recibir el bautismo durante la Pascua del mismo año. Este era un trámite fundamental que se efectuaba en el primer domingo de la Cuaresma y contaba con la presencia del obispo y con la asistencia de los padrinos y de las madrinas. Durante el mismo, el candidato era sometido a una especie de examen moral que permitía cerciorarse de su buena disposición, y para ello el testimonio de los padrinos era fundamental⁴.

Por la trascendencia y las profundas connotaciones salvíficas del bautismo, la Iglesia primitiva occidental estableció como fecha más apropiada para su administración la madrugada del Sábado Santo al Domingo de Resurrección, quedando en segundo lugar la festividad de Pentecostés. Tras la vigilia del Sábado, los catecúmenos se dirigían en procesión hacia el baptisterio, siendo precedidos por el obispo, los sacerdotes auxiliares y el Cirio Pascual, considerado como un símbolo de Cristo resucitado. Con las primeras luces del alba, y tras realizar el último de los exorcismos, el aspirante se giraba a Occidente para pronunciar su renuncia al demonio; luego, se volvía a Oriente para hacer su profesión de fe y su adhesión a Cristo. Posteriormente su cuerpo se unguía totalmente con el Santo Oleo y se procedía al descenso en la piscina, donde el sacerdote derramaba por tres veces el agua sobre su cabeza pronunciando el nombre de las Tres Personas. Al abandonar la piscina el "recién nacido" a la fe era unguido con el Crisma y cubierto con una

¹ Corblet, J. *Histoire Dogmatique, Liturgique et Archéologique du Sacrement de Baptême*, T.I, París, 1881 (págs.53-57).

² Corblet, J. *op.cit.*, T.I, (págs.46-48). Daniélou, J. *Sacramentos y Culto según los Santos Padres*, Madrid, 1964, (pág.57).

³ Pacheco Pérez, V. "El Templo y el Baptisterio", en *Arte Sacro y Concilio Vaticano II*, León, 1965, (págs.216-219). Paris, P. *L'Initiation Chrétienne. Leçons sur le Baptême*, París, 1944, (págs.22-67).

⁴ *Peregrinación de Egeria*, ed. Aguilar, Madrid, 1963, (pág.124).

túnica blanca *-in albis-* que simbolizaba la pureza del alma y que debería mantener durante los ocho días siguientes. Con el regreso al templo, donde permanecía orando el resto de la comunidad, proseguía la liturgia, que culminaba con la toma de la Primera Comunión por parte de los nuevos bautizados⁵.

Se considera que para el siglo IX ya había sido cristianizada la mayor parte de la población del Occidente europeo, y esta circunstancia explica la progresiva imposición del bautismo infantil. En realidad, y según atestiguan numerosos epitafios paleocristianos o los propios textos evangélicos, el bautismo de los infantes fue considerado desde los primeros tiempos del cristianismo, aunque no de forma mayoritaria⁶. Sin embargo, convertida la mayor parte de la población adulta, los teólogos y pensadores cristianos, así como la Iglesia en su conjunto, comenzaron a considerar el peligro que representaba para los pequeños la posibilidad de morir sin haber recibido el sacramento. De este modo, aunque se aceptaba la incapacidad intelectual y decisoria del niño, se consideró más penoso que éste quedara excluido de la salvación futura, lo que impulsó la celebración de los bautizos a la edad más temprana⁷.

La generalización del bautismo de los niños y la progresiva disminución del de los adultos tuvo como consecuencia el abandono de los baptisterios y de sus grandes piscinas, que fueron sustituidas por pequeñas pilas de bautismo dispuestas en el interior de los templos, con el consiguiente olvido de los primitivos ritos del Catecumenado, la Procepción y la Comunión bautismales, así como de las fechas solemnes. Sin embargo, este abandono no fue absoluto y la Plena Edad Media conoció todavía el bautismo administrado a las personas adultas. Este fue, precisamente, el caso de los reinos hispánicos, que contaron con importantes comunidades musulmanas y judías. Desde el siglo XI en el reino de Aragón, y tras los avances militares protagonizados por Alfonso VII y Alfonso VIII en los territorios de las coronas de Castilla y León (años 1104-1214), se acentuó el contacto entre el cristianismo y los otros dos credos fundamentales, algunos de cuyos prosélitos, unas veces como consecuencia de decisiones personales y otras mediatizados por la presión violenta, abrazaron la religión de la masa dominante⁸. En los

⁵ Paris, P. *L'Initiation Chrétienne...*, (págs.35-67). Hardison, O. B. *Christian Rite and Christian Drama in the Middle Ages*, Baltimore, 1969, (pág.16).

⁶ Guy, P. M. *"Du Baptême Pascal des Petits Enfants, au Baptême Quamprimum"*, Haut Moyen-Age, Culture, Education et Société, Etudes offertes à Pierre Riché, París, 1990, (págs.356ss).

⁷ Cullmann, O. *"Le Baptême des Enfants et la Doctrine Biblique du Baptême"*, Cahiers Théologique de l'Actualité Protestante, N^o 19/20, (págs.36-59). D'Alès, A. *Baptême et Confirmation*, Colecc. Bibliotheque Catholique des Sciences Religieuses, París, 1927, (págs.67-68).

⁸ Domínguez Ortiz, A. *La Clase Social de los Conversos en Castilla en la Edad Moder-*

casos de conversión precipitada y de los bautismos múltiples no fue respetado el proceso de formación del Catecumenado.

Los textos de la época ofrecen algunos testimonios escuetos, pero fundamentales, sobre la existencia de esta modalidad de bautismo y sobre el modo en que fue administrada. Destaca, junto a otras, una cita de "*Las Partidas*" (s.XIII) donde se dice: "... y si es un hombre adulto hacer que meta la cabeza debajo del agua, y después echarle el agua por encima de manera que le cubra totalmente"⁹. Otra muestra notable de las mismas prácticas es la aportada por el arte de estos siglos, como muestran las pilas de Itero Seco y Osornillo. El bautismo de los adultos no fue excesivamente representado sobre las pilas medievales castellanas, pero su número no es nada desdeñable si se pone en relación con el monto total de temas bautismales que fueron tratados en este mismo ámbito.

TEMAS DE BAUTISMO SOBRE LAS PILAS ROMÁNICAS CASTELLANAS.

Los temas de bautismo representados sobre las pilas castellanas de los siglos XII y XIII no son abundantes y menos aún en lo que respecta al bautismo de personajes anónimos que no fueran Cristo, los Apóstoles o los Santos. Los motivos y escenas que han sido catalogados hasta el momento son variados y hacen referencia a alguna de las fases de que constaba la ceremonia bautismal del momento. Así, en la pila conservada en la iglesia de la granja de Santa María del Retortillo (Burgos) los motivos elegidos fueron los recipientes destinados a la conservación y utilización de los líquidos bautismales: dos vasos y una ampolla de panza abultada para los Santos Oleos, con los cuales se ungía al neófito antes y después del bautismo, y una jarra de las utilizadas para la triple infusión del agua bautismal sobre la cabeza del mismo.

En otros casos, el tema elegido fue el de la Consagración de las aguas bautismales, como se contempla en la ingeniosa y alegórica composición de la pila de Cillamayor (castillo de Ampudia, Palencia), donde un diácono que porta el hisopo utilizado en esta ceremonia alarga su otro brazo señalando una representación de la Jerusalén Celeste. El cuadro de Valdeande (Burgos), por el contrario, ilustra la ceremonia real

na, Monografías Histórico-Sociales, V.III, C.S.I.C., S.A., (págs.8-9). González, R. *La Iglesia en la España de los siglos VIII-XIV*, V.II, 2^a parte de Historia de la Iglesia en España, dirigido por Ricardo García-Villoslada, B.A.C., Madrid, 1982, (págs.522-548).

⁹ "...et si home grande fagal que meta la cabeza so ella, et echéla de suso, de manera quel cubra todo". Cfr. *Las Siete Partidas del Rey Don Alfonso el Sabio*, Madrid, 1972, T.I, Partida I, Tit.IV, Ley XVIII.

de la Bendición de las aguas, con un sacerdote y varios diáconos que actúan en torno a la pila portando cruces y sacramentarios.

Con respecto al baño bautismal, propiamente dicho y circunscrito a su versión infantil, hay que mencionar la pila de San Pedro, en Gumiel de Mercado (Burgos). En ella se muestra al niño depositado en el interior de una pila pedunculada mientras recibe el sacramento dispensado por un sacerdote con la jarra en una mano y la cruz portátil en la otra; en el otro extremo de la pila se sitúan un obispo y un tercer concelebrante que sujeta un libro. Más completa es la escena localizada en el magnífico ejemplar de Colmenares de Ojeda (Palencia), donde un pequeño recibe el sacramento de la mano de dos concelebrantes mientras es acompañado por sus padrinos, varios invitados más y otros dos pequeños que aguardan su turno junto a la pila.

Nos ocupamos, por último, de Itero Seco y de Osornillo, poblaciones muy próximas entre sí, que conservan las, hasta ahora, únicas pilas castellanas sobre las que ha sido identificada la representación del bautismo de los adultos. La primera de ellas procede de la anterior parroquia de Itero, ya desaparecida, y se halla en la actual iglesia de San Miguel, en el lado del Evangelio y muy próxima al altar, donde puede ser admirada con toda la comodidad. La copa es bastante irregular y adopta la forma de un tronco de cono invertido que descansa, a su vez, sobre una basa circular surcada por perlados y por motivo de zig-zag. En conjunto, las medidas de esta pila alcanzan los 111 cm. de diámetro y los 83 cm. de altura.

La decoración de la pila de Itero Seco se dispone sobre las paredes verticales de la copa, cuyo diámetro cubre totalmente, y está integrada por motivos muy toscos, procedentes de algún taller rural con escasas capacidades artísticas. El tema central presenta una gran pila bautismal troncocónica en cuyo interior se encuentra un varón adulto. Junto a la pila están situados un sacerdote -identificado por la tonsura-, que oficia la ceremonia, y un segundo personaje que, aunque carece de cualquier distintivo sacerdotal, viste de modo similar a su compañero y sujeta otro libro. Llama especialmente la atención la presencia de dos cabezas -una animal, de feroz dentadura, y otra humana y tocada con una especie de turbante- que se sitúan junto a la pila. La última figura de esta escena es la ubicada a la derecha de la fuente de bautismos. Esta corresponde a un varón barbado que se cubre con un corto paño y que dispone los brazos cruzados ante el pecho mientras permanece en pie a la espera de ser bautizado. El resto de la copa se ornamenta con una cruz flordelisada, un florón estrellado y un creciente lunar en posición invertida¹⁰.

¹⁰ Sobre el simbolismo de las figuras astrales y su relación con el bautismo véase de

La segunda pila pertenece a la parroquia de San Cristóbal de Osornillo y, como en el caso anterior, ha sido recientemente trasladada hasta el altar, ocupando el lado del Evangelio. La copa troncocónica reposa sobre una basa discoidal y las medidas del conjunto son de 110 cm de diámetro por 83 cm. de altura. En este ejemplar el espacio de la copa está recorrido por nueve arcos de medio punto, bajo cuatro de los cuales fue representada una escena menos explícita que la anterior, aunque igualmente tosca, y de la cual sólo son identificables dos de las figuras. La primera de ellas pertenece a un varón adulto cubierto con larga túnica o alba que mira al espectador mientras sujeta un gran libro entre las manos. La segunda y última de las figuras también es del género masculino y repite la misma complexión y altura que su compañero, lo que induce a pensar que se trata de otro personaje en edad adulta. A pesar de estar cubierto con una túnica, éste último reproduce el gesto de los brazos cruzados sobre el pecho que también muestra el candidato al bautismo de Itero.

La reiteración de esta disposición peculiar de los brazos ha sido fundamental en el reconocimiento e interpretación de la escena de Osornillo. Hace algunos años, Jacques Bousquet reparó en este ademán característico y en la frecuencia relativa con que fue utilizado por el artista medieval. Pero, además, sus estudios le permitieron descubrir que se trataba de un gesto de sumisión y que su incidencia era importante en las escenas de bautismo, en las cuales servía para indicar la disposición favorable del neófito hacia la nueva fe a la que se convertía¹¹. Por ello, a pesar de los desperfectos y de las desafortunadas omisiones de la escena de Osornillo, es muy posible que se trate de otra escena del bautismo de los adultos, resumido aquí por un sacerdote que oficia la ceremonia con el sacramentario en las manos y por un aspirante a la espera de recibir el sacramento.

INTERÉS SIMBÓLICO DE LAS ESCENAS DE ITERO SECO Y OSORNILLO

Como ha sido señalado, la Península fue un territorio de frontera, y ello hizo posible que judíos y mudéjares entraran en contacto con la religión cristiana mayoritaria. Sin embargo, los siglos XII y XIII, durante los cuales fueron creadas muchas pilas palentinas como las de Itero y Osornillo, no fueron prolijos en conversiones. Por el contrario, ésta fue una época de plenitud y de tolerancia mutua en la que los tres credos convivieron en una situación de armonía relativa que, según

Bilbao, G. *Iconografía de las Pilas Bautismales del Románico Castellano*. Burgos y Palencia, Burgos 1996, (págs.77-79).

¹¹ Bousquet, J. "Le Geste des Mains Croisées sur la Poitrine", C.S.M.C., N^o 16, 1985, (págs.56-57).

algunos historiadores como Domínguez Ortiz, apenas favoreció el proselitismo religioso. Hubo conversiones, sí, pero éstas fueron de carácter individual. Hay que considerar, por ejemplo, que los judíos españoles mantuvieron, en general, una tenaz adhesión a su fe, sin olvidar la incómoda situación vivida por los conversos, quienes, no sólo perdían la estimación de sus antiguos correligionarios, sino que, además, tampoco solían ganar el favor de los cristianos¹². Las conversiones en masa sólo se propagaron a partir de finales del siglo XIV, y éstas no fueron voluntarias, sino consecuencia de coacciones externas graves como las famosas matanzas de judíos desencadenadas entre los años 1391 y 1414¹³.

Parece, pues, que las representaciones de Itero y de Osornillo no tuvieron como misión fundamental el dejar testimonio de un acontecimiento que, según se ha visto, distó mucho de ser habitual en aquel tiempo, y menos aún en las pequeñas comunidades rurales. Tampoco compartimos la hipótesis formulada por Ivonne Labande-Mailfert, para quien estas representaciones tuvieron una finalidad fundamentalmente propagandística¹⁴. Ciertamente, es más impactante la imagen de un gentil adulto convencido por las doctrinas de la fe cristiana que la de un pequeño llevado hasta la pila por sus padrinos, pero, esta explicación, válida para los ámbitos de la escultura monumental -tímpanos, arquivoltas o capiteles que podían ser admirados por todos e influir en el ánimo del espectador- no parece la más acertada para el caso de las pilas bautismales, cuya decoración sólo era observada por los "cristianos viejos" que se acercaban a la pila para bautizar a sus vástagos.

En mi opinión, la voluntad simbólica de las pilas de Itero y Osornillo debió estar más próxima a la de otros ejemplares románicos ya estudiados y cuyos diversos programas iconográficos fueron destinados a significar la victoria del bautismo sobre los poderes del Mal¹⁵. El pensamiento de esta época estuvo fuertemente marcado por los escritos de los Padres de la Iglesia, quienes mantenían que los falsos dioses y las religiones paganas habían sido inducidas por Satanás para apartar a la Humanidad de la fe verdadera y dificultar la Salvación. Se consideraba, por lo mismo, que la presencia del demonio estaba especialmente consolidada en el alma de los paganos, por lo que, desde ese prisma, la

¹² En la obra de Alfonso X El Sabio se recoge: "*Biben e mueren muchos omes en las creencias estrañas, que amarían ser christianos si nom por los abiltamientos e las deshonorras que veen rescebir de palabra e de obra a los otros que se toman christianos*" (Partida VII, Tit.25, Ley 3).

¹³ González, R. *La Iglesia en la España...*, (págs.543-545).

¹⁴ Labande-Mailfert, Y. *Etudes d'Iconographie Romane et d'Histoire de l'Art*, Société d'Etudes Médiévales, C.E.S.C.M., Poitiers, 1982, (pág.90).

¹⁵ Bilbao, G. *Iconografía de las Pilas...*, (págs.113-116,125-129).

representación del bautismo de un prosélito alcanzaba una gran significación antidemoniaca y triunfal¹⁶.

Esta interpretación parece estar especialmente indicada para la pila de Itero Seco, cuyas insólitas cabezas -una monstruosa y la otra perteneciente a un pagano, según indica su exótico turbante- podrían ser una alusión al Mal, arraigado en el alma de los gentiles, que resulta definitivamente vencido tras la recepción del sacramento que es dispensado en la fuente de bautismos.

¹⁶ Vagaggini, C. *El Sentido Teológico de la Liturgia. Ensayo de Liturgia Teológica General*, Madrid, 1965, (págs.376-377).



Foto 1.- Pila de Itero Seco.



Foto 2.- Escena de Bautismo.



Foto 3.- Detalle de la escena de Bautismo.



Foto 4.- Detalle de la escena de Bautismo.



Foto 5.- Pila de Osornillo.



Foto 6.-Detalle de la pila de Osornillo.